

MANOS A LA OBRA

Dios no es indiferente ante el sufrimiento humano, y por eso no es indiferente ante un mundo abocado al pecado y a la muerte. Jonás es enviado por Dios a Nínive, la gran ciudad y símbolo de toda maldad, para anunciar su destrucción en cuarenta días si sus habitantes no se convierten de su “*mala vida*”. Dios les da una nueva oportunidad... y la aprovechan. **Jesús**, como un nuevo Jonás, **es enviado a la humanidad con una misión: anunciar la Buena Noticia del Amor de Dios**. “*Se ha cumplido el plazo... convertíos y creed en el Evangelio*”. Es la nueva y permanente oportunidad de Dios al hombre. Para ello **necesita unos colaboradores**, a los que irá preparando en el día a día de la intimidad con Él. Y cuando cualquiera de nosotros, con el más elemental sentido común, hubiera seleccionado a sabios escribas, fariseos honestos, doctores o gente con influencia social, va y llama a hombres vulgares, personas como tú y yo, trabajadores sencillos acostumbrados al esfuerzo y a la lucha cotidiana, cuyo único mérito es estar en el mundo y desear lo mejor para él.

Los cuatro primeros son pescadores y van a escuchar: “*Venid conmigo y os haré pescadores de hombres...*”. Dejaron las redes al instante. No se trataba de un simple cambio de oficio: antes pescador, ahora predicador; antes abogado, médico, labrador o administrativo, ahora estudiante de teología o catequista. **Es todo un cambio de vida**, es el comienzo de un “*dejarlo todo*”, de un “*vaciarse de sí para ser poseídos por la Palabra y el Espíritu Santo*”, de aceptar libremente “*ser expropiado de uno mismo para ser todo de Dios*”, para entonces poder encontrar el verdadero sentido de la vida y la radicalidad de la consagración bautismal.

Jesús -también hoy- pasa por la orilla de nuestro mar en busca de nuevos colaboradores. Quizás a ti Dios no te llame a una vocación de especial consagración, pero no dudes que te llama a ser “*pescador*” de los hombres, tus hermanos, “*mensajero de alegría*” para los miembros de tu familia, “*profeta de esperanza*” para compañeros de trabajo, “*instrumento de paz y fraternidad*” en un mundo dividido... Y también tendrás que dejar las redes que te atrapan: miedos, ideologías, prejuicios, afán de notoriedad, seguridades afectivas o de cualquier otra índole... Porque no dudes que las mil y una redes que parecen darnos seguridad, acaban convirtiéndose en redes que nos atrapan, inmovilizan y esclavizan.

Jesús continuamente nos seduce y nos invita a la conversión de las actitudes vitales, al cambio de mentalidad, a la conversión del corazón. **Es el “*kairós*” de Dios: una nueva oportunidad** de encontrar el auténtico sentido de la vida. Su llamada abre una puerta a la esperanza de una relación nueva con Él. No temas, y lánzate sin temor a la aventura sin red; no como el trapezista experto, sino fiado en la promesa de aquél que te convoca a la misión: “*Yo estaré con vosotros todos los días*”.

Estamos en plena **Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos**. Se nos invita a orar con fuerza por la unidad de todas las confesiones cristianas.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM